Año VI La Plata, 1ª quincena de Febrero de 1924 Núm. 114

Redacción y Administración: 14 N. 1227
LA PLATA

# IDEAS

Suscripción mensual 0.20
Número suelto. . . 0.10

Publicación Quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Risto Stoianovich

## Kurt Wilckens

Aquellas figuras que se han grabado en el pecho de los hombres, no pueden ser recordadas en momentos, en circunstancias especiales, ni menos en las etapas sin sentido de la división cristiana del tiempo, porque ellas viven como lección perenne en nosotros, dan realce a un período de lucha, vitalizan la fuerza o el pensamiento en la época en que actúan, dejando, si en verdad valen, un camino luminoso que irradia por encima de su muerte. Tal Kurt Wilckens, grande y ejemplificador en su vida, en su gesto heroico, en su muerte y más allá de la putrefacción de su carne en el seno de la madre común.

Apreciamos la valía de ese compañero cuando en aras de sus ideas de libertad, luchaba abiertamente contra los autoritarios de nuestro movimiento obrero, que bajo el dicterio de *camaleón* querían acallar su voz, clamante contra *«la dictadura del carnet rojo»*,—que él llamaba;—contra todos aquellos que hijos del medio actual, siendo nuestros compañeros, no aprecian los grandes valores humanos de libertad general que nuestras ideas atesoran.

Wilckens era un sincero de la libertad y su gesto llenó de alborozo a todos los que por encima de las clases sociales, alimentan sentimientos de amor y justicia que relegados hoy en el hombre, fulgurarán triunfales en un día bien cercano.

Su actitud valiente y responsable no fuè más que la significación de un pensamiento hondamente sentido.

En la cárcel supo ser desde que era su condición esencial, altivo y sereno, conquistándonos más aun al recibir sonriente las voces fraternales de todos los hombres que vieron en él no al abanderado de una secta o institución, sino al justiciero social. Actitud ésta que aun hoy le valen, entre los que han hecho de las ideas una propiedad de determinados círculos, calificativos que no otra cosa que repudio merecen, y que al igual que en Italia el de «antifascista» y en Rusia el de «contrarrevolucionario,» aquí se expresan por el de «camaleón,» molino de viento que la fantasía de los que no ven más allá de su chatez moral, han creado para justificar su estrechez de criterio y para quienes Wilckens, libertario en su vida, en la calle y en el sindicato, libertario en el gesto heroico y libertario en la cárcel, debe resultar una terrible ofensa, aunque el injustificado miedo, indigno de anarquistas, a la colectividad que les sustenta, haga que tergiversen públicamente su verdadero pensar, ocultando de paso el que en ellos palpita.

Nosotros no santificamos a Wilckens y estamos muy lejos de recitar oraciones fúnebres, más o menos piadosas, en el aniversario de la desaparición de la hiena que cuando vistiera uniforme, cargara armas y ordenara masacres, se llamó Varela. Afirmaremos todos los días nuestro credo revolucionario, recogeremos enseñanzas y con ellas más completos, más decididos, nos volcaremos en el pueblo, agitando, revolucionando, conquistando palmo a palmo días de luz a las eternas horas negras de la esclavitud, y caeremos peleando por los que quedan, por los que sufren, por Simón en Ushuaia, por tantos que claman, vecinos a nosotros, en las lóbregas e inmundas cárceles, por Sacco y Vanzetti, por todos los víctimas de la autoridad, por todos los caídos, en fin, en las gestas intensas de la libertad.

## De la indirecta

La indirecta es cambiante como el camaleón y corcorvada como los dromedarios: afecta todos los estilos y carga todos los venenos que pueden serle útiles para el logro de sus esperanzas. Afronta las situaciones de un modo zaino y tiene de la responsabilidad un sentido zurdo. Usa gafas, no por miopía sino por defensividad: para poder mirar oblicuamente. Y son tan desflecadas sus expresiones, tan vaga su alusión, que ata de pies y manos al valor, dejando inermes sus energías y coraje.

En el aire de la indirecta flota una pegajosa humedad de cobardías. Es un aire viscoso en el que proliferan las infamias y esplende exhuberante la calumnia.

El ambiente de la indirecta es propicio siempre a todas las mentiras y las vilezas. Se parece a la política, en cuanto participa de sus bajezas y a la religión por sus hipócritas actitudes. Late en el fondo de las decrepitudes, como una maligna larva en un pantano, y es innoble como un traidor gentil y solapado.

La indirecta, además, es impotente, cual una causa que no produce efectos. Como es siempre indeterminada, no alcanza nunca los fines que se propone: deja en ayunas a los que desconocen su motivo y cae fatalmente en la esterilidad como un fruto podrido en tierra salitrosa.

La indirecta se gesta en el pavor que domina a los sucios, cuando corren peligro de que sus trapos y trapacerías sean puestos al sol.

Los anarquistas, hombres de sacrificio y energía, que han hecho de la responsabilidad un valor supremo, desprecian la indirecta, arma jesuítica de los medrosos y prefieren confesar noblemente sus desaciertos, expresar valientemente sus ideas, antes que ensuciar su lengua con mentiras o rehuir un compromiso de cualquier especie con indirectas o con evasivas.

Recordemos la actitud de Liebknecht confesando su error ante Bakounin, al que había calumniado, y estrechando su mano de inmediato. Y recordemos a Bakounin quemando en ese mismo acto la declaración escrita que acababa de entregarle el jurado reconociendo falsas las difamaciones del primero. Y seamos como ellos, francos y nobles, cargando con la responsabilidad de nuestras injurias, defendiéndolas o repudiándolas públicamente como un error.

## Reflexiones del camino

### CONTESTAR Y RESPONDER

Contestar con alusiones pintorescas o haciéndonos los tontos, cuando se nos llama a la responsabilidad, es contestar, ciertamente, pero no es responder. Tal actitud supone carencia de valor y es el modo más pobre de expresión de hombría.

Si todos los anarquistas adoptáramos posturas y procedimientos semejantes, en nuestros casos y en nuestras cosas, bien podríamos decir que había sonado la hora de nuestra decrepitud ideológica y nuestra decadencia moral.

Seamos responsables siempre y así seremos siempre también, dignos de ser escuchados.

### BUFONES Y HOMBRES

Los bufones de las cortes de los reyes solían expresar contra estos y otros grandes de la realeza, algunas ásperas verdades. Haciéndose los locos o locos quizá de veras, cantábanles cada fresca, al tenor de cualquier suceso público o privado, que los dejaban a veces muy mortificados.

No fueron sin embargo estas verdades, (comentadas en las cortes, risueñamente, como simples agudezas del ingenio bufón,) las que abrieron jamás un rumbo, sino las de los hombres que corrieron el albur de morir en las horcas o en la hoguera.

Considerémonos, entonces, los anarquistas, bien cumplimentados cuando se nos persigue: es prueba de que nuestras verdades hacen mella. Y no queramos nunca ser bufones si aspiramos a abrir en el presente una amplia vía por la que entre la luz del porvenir.

### LA PEOR SORDERA

En el idioma de los avisados, no responder significa no tener en cuenta los llamados que se les hagan. Es ésta una manera muy cómoda de sacarle el cuerpo a toda invitación y situación. Sin embargo, tal forma de hacer el suficiente y despectivo, cuando a uno lo llaman en voz alta, no satisface ni convence a nadie. Y así, sucede que esos avisados, por lo común gente de lengua larga y sucia, quedan en ridículo ante propios y extraños, precisamente en el momento mismo en que más creían haber salido airosos.

Apresurémonos a decir que en la escuela de sujetos tales, los anarquistas son *rara avis*, porque los anarquistas responden siempre. No gustan formar en la inmensa legión de los dados al «qué me importa».

### RESPETO MUTUO Y PROPIO

Si pedirle al compañero respeto y comedimiento en sus palabras, es pedirle una enormidad, pedírselos al adversario o al enemigo, es, por lo menos, perder el tiempo.

Sabemos, sin embargo, que a medio metro de distancia, pedidos de tal clase suelen ser mejor atendidos que a cincuenta kilómetros, tanto por el compañero como por el adversario o enemigo. Y es que en cuestión de respeto mutuo se han vuelto tan pequeños los hombres, que sólo frente a frente saben guardarse las consideraciones debidas.

¡Lo que es el medio ambiente, la sociedad corrompida, prostituída en que respiramos! Ha hecho que ni a sí mismo se respete el hombre, porque,—la deducción es rigurosa,—éste es el caso: el que no respeta a su prójimo es porque tampoco sabe respetarse.

### SOBRE EL PUCHO

«¡Aquí están las que no mienten, las piedras del enemigo, envidiosas de mi bien!»—Y el hombre mostraba un bolso que al agitarlo sonaba con claro son de franca sinceridad. Luego agregaba amenazante: «¡Ah, también, si algún día se nos obligara a abrir la boca de nuestro bolso, el mundo vería asombrado la verdad y el enemigo quedaría aplastado!».

Mucho después el hombre abrió ese bolso en privado, a instancias de un curioso impertinente. Y en efecto, éste contempló asombrado la verdad. Allí estaban las que no mentían: las piedras del enemigo, bulliciosas y sonrientes, con las que el dueño del bolso no consiguió ante el curioso otra cosa que hacer su propio proceso moral.

Así sucede en la vida a muchos ofuscados que toman las indicaciones o advertencias de los adversarios, como piedras de envidia. Las guardan años y años, anhelando la propicia ocasión para un desquite, y cuando al fin las sacan, tal una garra abierta pronta a sembrar la muerte o el dolor, sólo consiguen su propio mal y con sus propias manos, porque todo lo que se guarda en un instante de odio, con el objeto de preparar una feroz venganza, no hace más que enfermarnos, para, al final, poner en evidencia la podredumbre de nuestro corazón.

Gloriémonos los anarquistas de nuestras precipitaciones, antes mejor que tener que dolernos algún día de haber sido taimados. Dejemos siempre para tales bellacos tales astucias. Y seamos constantemente tan rápidos de respuesta como de intención.

¡Sobre el pucho, pues, la saliva, que el tiempo pasa y la vida es corta! Todo hemos de hacerlo ahora, ya mismo, para que el mañana nos encuentre mejores: más limpios y más ágiles, más dispuestos a hacer que nuestra vida cubra su ciclo entero en el propio minuto en el que esté.

F. D. I.

## Canción saludable

A una ramera.

En tu juventud, casi niña, cuando eras solo brote promisor de glorias de florecimientos, te lanzaron sobre el abismo de un mundo de maldades, y no desgranaron ¡malvados!, sobre tus labios vírgenes, ni un solo beso de amor.

Y ahora, tu carne, baboseada por todos los vampiros, está maldita, irremisiblemente maldita: en ella florecen todas las virulencias de los vicios que aman a la muerte, de los pecados que aman al dolor, de las excitaciones que quieren la locura.

¡Oh, hermana! Jamás te cantaron esos hombres que te mimaron con sus risas hipócritas, los verdaderos cantos de la vida, los que vigorizan y elevan, los que dan la salud con el placer; jamás te arrullaron esos cantos que brotan como flores de rosal en los labios de los buenos, y caen, como mirra, sobre las almas en flor; jamás te dijeron esos cantos los hombres sin corazón que envenenaron tu alma y maceraron tu carne, esos pobres hombres que solo saben de canciones obscenas y mediocres, funerarias y tristes, a fuerza de ser chillonas y lascivas.

Y estás ya como muerta, como si nunca tu cuerpo hubiera sido el brote promisor de la flor toda aroma, como si nunca hubieras presentido y deseado un mundo de ternuras y de amor. Muerta, como flor tronchada que cae sobre el camino para ser pisada por los pies inexorables, como hoja verde que arrancan y tiran al pantano por maldad. Muerta, abandonada; como si no fueras floración de carne con alientos de vida, como si no fueras mujer con entrañas de madre. Muerta, muerta, maldita y odiada: proscrita de la humanidad...

..............................

Pero, ¿y no habrá aires puros en las montañas que ven nacer la luz, para el veneno que inocularon en tu sangre, para las virulencias que sembraron en tu cuerpo?

Hermana: la vida es como una divina fuente en que manaran bálsamos para todos los males. Tu carne aun palpita, y en la carne que palpita, duermen las posibilidades de todos los florecimientos...

El horizonte está pleno de esperanzas; por sobre el dolor de los desgarramientos, surgen, triunfadores, los rayos luminosos; todo son bellos presentimientos, todo son hermosas anun-

# La rebelión del pueblo contra la ley

Por uno de esos intríngulis indescifrables que a diario se desarrollan en cualquier recinto en que se reunan los «padres de la patria,» ha caído sobre la masa de los miserables (siempre han de ser ellos los que lleven la peor parte), una nueva ley que no solo es abominable desde el punto de vista de la crítica libertaria a toda legislación de los actos humanos, sino a los más claros preceptos jurídicos. El espíritu de la Asociación Nacional del Trabajo, que como organización netamente capitalista tiene puerta abierta en los más altos estrados del gobierno, ha inspirado esta ley en la que se juega con los intereses populares con el más absoluto desparpajo. En una hora de *intensa* labor dedicada a este *nimio* asunto, por los que pasan días y días discutiendo los más imbéciles y repugnantes chanchullerios políticos, han afirmado una provocación más a un pueblo que, desgraciado en la esclavitud, ha de ser heroico en la rebelión.

El hecho real es que sin más trámites—cual un vulgar ladrón en una callejuela obscura—el capitalista tiene opción a quedarse con el 5, el 10 o el 15 por ciento del siempre mísero salario del explotado. ¿Os dice si lo guarda, asume alguna responsabilidad, fija plazo para tener opción a algún derecho? No, ni os habla de jubilación. Plata a las arcas, para el vicio, para la lujuria, para obtener gruesas sumas de intereses en los bancos y nada más. Suda, desgástate, desfallece, entrega tu vitalidad poco a poco, obrero, hasta que el hospital o la fosa anónima reciban tu cuerpo esquelético e inerme; así ellos serán degradadamente felices, reirán de tus dolores, se hartarán con tus miserias, y harán leyes, muchas leyes para la bienaventuranza de *sus queridos ciudadanos. Fuera buena la ley, magnánima, favorable,* debemos de atacarla lo mismo; hay en el fondo de ella la maldad, la trampa, la esclavitud. Hemos levantado siempre nuestra voz contra la política, contra el voto, contra la delegación del poder, pues sabíamos que en ese apoyo nuestro a toda esta inmundicia y a todos estos inmundos, residía el origen de nuestra situación de tristes ilotas, de despreciables y misérrimos esclavos, apuntaladores de la autoridad, del Estado, del parlamento, uncidores de nuestras cadenas a su carro de privilegios.

Con todo, una virtud grande tiene esta acción coercitiva del Estado: la de despertar la rebeldía. Espontáneo ha sido este movimiento que interesando a enorme cantidad de hombres y mujeres proletarias, ha agitado a la región toda, creando un movimiento que sin temor podemos calificar de popular y que al grito de «¡abajo la ley de jubilaciones!» se han levantado en huelga, han ganado los locales, las calles, las plazas, en magnífica protesta que dice bien a las claras que el espíritu de la ley, el acatamiento al gobierno, ha desaparecido en las masas populares, que ven en políticos y gobernantes al asaltante despiadado que a su mesa escasa quiere hurtarle el pan, que no le dará derecho a adquirir un libro o disfrutar de la relativa felicidad—muy pequeña por cierto—que el dinero depara en la sociedad actual, obligándolo a ser cada día más servil, más bestia de carga, menos hombre.

Los que más creen en estas agitaciones, los que más confían para explicar sus ideas y demostrar en la dura realidad sus verdades, son los anarquistas. Este es uno de los verdaderos momentos en que las tendencias que actúan dentro de las falanjes productoras, deben plantear sus orientaciones, demostrar en la discusión y en la práctica lo que realmente valen.

Sindicalistas, comunistas, socialistas, quieren *reformar* la ley, darle vueltas dorando la píldora y que el pueblo trague el gato bien adobado. Los anarquistas gritamos que no, que la ley, con o sin remiendos, hecha por burgueses o por proletarios, es mala; que su existencia en la tierra ha sido la causa del odio, la miseria, la ignorancia, la esclavitud en suma. Hay que obligar con todas nuestras fuerzas al Estado, a dar marcha atrás, abolir totalmente lo que su felonía ha acordado, combatirlo a muerte, derrocar hoy esta su ley y crear así en todos, la capacidad y la pujanza necesarias para que en un día no lejano caigan todos los códigos y todos los codificadores.

Eso es lo que han comprendido los anarquistas, los compañeros más activos, los que han sido hasta tildados de antiorganizadores; y por eso se han lanzado de lleno, confiados, al pueblo, porque es de él de quien hay que esperar las gestas magníficas, los hechos revolucionarios, los grandes movimientos de agitación y no de aquellos que temen embanderar las organizaciones en actos espontáneos de la masa entusiasta, que si no sabe de agremiación obligatoria, que si no sabe de carnets, que si no cumple las ordenanzas sindicales, no tiene necesidad de que ninguna institución de clase decrete solemnemente que es necesario rebelarse, para llenar las calles de voces y actitudes valientes, revolucionarias.

Del pueblo y para el pueblo no reglamentemos los movimientos populares; auspiciémoslos, estemos en ellos, indicando el verdadero camino de la emancipación, creando conciencias, que esto será lo único bello y útil que hagamos.

Por nuestra parte, ya lo estamos. En Berisso el descontento y la rebelión cunden entre los doce mil obreros de esas fábricas malditas que son los Frigoríficos «Swift» y «Armour.» Incitamos a todos los compañeros a activar en esta cruzada, a ocupar como luchadores por la libertad, su puesto de propaganda y acción, y al mismo tiempo creemos conveniente indicarle a los gremios de la localidad y especialmente a la Federación Obrera Local, la importancia de esta lucha, su carácter especial de acción directa contra el Estado, la necesidad de que en esta ciudad y en los pueblos vecinos, aisladamente o todos de acuerdo, agudicemos el descontento popular en su repudio a la ley, constituyéndose comités de agitación o lo que se crea conveniente, que en realidad agiten, enseñen, propaguen.

Repudio contra las leyes, pues, abolición de la ley de jubilaciones, es la labor que el momento exige.

---

ciaciones: el amor avanza, el dolor se extingue...

¡Hermana, hermana! Arranca de tu carne las costras que te roen, despierta a tu alma de la modorra en que duerme, y, de pie, la melena al viento, vayamos hacia la vida, que aun es tiempo para el amor.

Mis labios están henchidos de besos para tus llagas, ramera, hermana mía.

C. Delgado Fito.

## Defraudación y prevaricato

Las instituciones burguesas se afirman ante los obtusos que las aplauden, en el principio de rectitud moral que dicen representar. El gobierno no es más—para ellos—que la manifestación del orden en la sociedad. La ley, la expresión de la justicia y como tal de la feliz convivencia social. El ejército, la policía, la justicia, pequeños y grandes gobernantes, son factores de buena organización social. Todas estas codificaciones, estos elementos de fuerza y su agente directo: el langosterismo burócrata, velan y se desvelan por este ideal de gobierno.

Pero las teorías todas, no valen por sí, sino por los hombres que las practican o ejecutan. Todas las formas preceptuadas del autoritarismo, no pesan en el pueblo por tales, impresas en gruesos volúmenes o acondicionadas en cuidados archivos, sino por el hombre de pluma que firma terribles sentencias o el hombre de máuser que es la verdadera ley y la verdadera autoridad. ¿Qué garantía puede tener un ciudadano cualquiera, de todos aquellos que le mandan, si en ellos se incuban la maldad, el vicio, la degradación, las más bajas pasiones, si es más digno de encomio el último de los asesinos del hampa, que el más «pulcro» de los gobernantes, si la poca decencia, honradez y hombría que nos resta, se alberga en los miserables despreciados?

Nos suscita estos comentarios la información que nos trae la prensa burguesa, por no haberla podido silenciar, de la huída del juez de Jujuy, José Fernández. Para aquellos en que el sentido de una justicia extrahumana, impuesta, codificada, no ha muerto aun, este caso viene bastante al dedillo. Un hombre recto, sentencioso, infatible, que con un plumazo recluía por toda la vida a quien debido a las trágicas circunstancias de la existencia actual, caía en los vericuetos de la ley; un personaje a quien nadie discutía, ante el cual todos se inclinaban reverentes, a las primeras de cambio, se alza con el santo y la seña, gana campo afuera, como un cuatrero de los que él condenara, dejando tras de sí embrollos, robos legales e ilegales que su condición de magistrado ampararan.

Y es tal la situación de ese Fernández, que si volviera ahora a la región de la puna, debería pasar de su sitial de juez al banquillo de los acusados, de acuerdo con las determinaciones de la justicia. ¿La justicia?... ¡Bah! en la sociedad actual se es más decente siendo enemigo de lo que en el lenguaje corriente se llama justicia, que siendo su amigo, su manipulador y su ejecutante.

## Nicolás Lenín

El mundo vive en una fragua, a todas luces la forjadora de una definitiva revolución libertaria. Pueblos y hombres luchan terriblemente en afiebrada y contradictoria puja. Entre estos, el pueblo ruso y el de Nicolás Lenín han sido en los últimos años el más difícil de los interrogantes abiertos entre el mundo burgués y la sociedad que nace.

Una hoguera deslumbrante se alzó en las sombrías estepas de los autocráticos Romanoff. La revolución rusa golpeó hondamente a la humanidad entera; burgueses y proletarios comprendieron que algo solemne besaba la tierra. Terror y esperanza aullaron o cantaron en las tinieblas. Cuando la luz se hizo, una figura apareció en Occidente y en el sitial de los viejos Zares, e Ilich Ulianov (Lenín)—el hermano de aquél Ulianov, que desertó de las Universidades para gritar su fe revolucionaria en las horcas imperiales—reinó, señor, en el país de nieve, persecuciones, y dolor eternos. Ministros, representantes del pueblo, «obreros» gobernantes, cebáronse en el cuerpo macerado y aun humeante del proletariado, ¡por fin libertado! El aullido de terror fué hosanna de triunfo y el canto augural, grito de angustia y desesperanza. ¡Triste realidad de un sueño apagado en su realización!

¡Hombres de Rusia, gobernantes «obreros» de un pueblo esclavo! Que al igual que el dictador muerto, caigan definitivamente vuestras leyes, vuestras «chekas», vuestros dineros, vuestras propiedades, vuestras confabulaciones diplomáticas, todo aquello que siendo autoridad, llenó las cárceles y los osarios, de hermanos y y hermanas nuestros, sembró la miseria y la esclavitud, propagó la terrible lección de la obediencia!

Sean por fin en la Rusia «proletaria» de los nuevos burgueses, los días venturosos de la libertad, de la anarquía.

### Agrupación Pro Presos Sociales de España

Haciéndose solidarios con la circular de la C. N· del Trabajo, que se publicó en «La Protesta» del 8 de Diciembre de 1923, los compañeros que forman esta agrupación tienen el propósito de colectar dinero para ayudar a las víctimas de la reacción española. Cuantos quieran pues hacer donaciones, pueden dirigirse a Pedro Mancebo, calle Perú 1537, Buenos Aires, o al mismo diario ya mencionado.

El Secretario.

## En la cárcel local

Que la mayor seguridad de dormir bajo techo la tienen los anarquistas en la cárcel, es cosa resabida. En todos los tiempos ha sido así: los rebeldes del pueblo han pagado caro su insumisión para los mandones. Si no fuera en las circunstancias actuales, nos alegraría estrechar la mano a muchos compañeros que vinieran a unir sus esfuerzos a los escasos nuestros, pero eso de que en vez de venir, los traigan esposados, los encierren en los obscuros, húmedos, inmundos sótanos del Departamento, no nos convence nada, al contrario, nos indigna. Diariamente *arrean* a camaradas sin causa alguna, sin proceso; se les tiene semanas escondidos, robándoles las pocas cosas que nos es dado enviarles y aplicándoles la *razón de la goma*. Todos ellos, procesados o detenidos, necesitan nuestra ayuda y más que eso nuestra simpatía, el apoyo moral de los que les esperamos en la calle o les abrazaremos en el presidio. Un sentimiento humano mueve a todos los hombres a olvidar al ladrón o al criminal encariñándose con el presidiario, sin cariños y sin luz. Con más razón, entonces, con quienes están exentos de culpa y cargo, aunque entre rejas. Más que una misión pasiva, de recolectar fondos, llevar provisiones, lidiar con abogados, tenemos otra de propaganda—de incumbencia también de los comités pro presos,—y es explicarle al pueblo por qué motivos se apresa a nuestros compañeros, cómo se fraguan procesos, qué vida y tratos se dan en el encierro, la moralidad de los carceleros y los jueces, la sinrazón de la existencia de un criterio uniforme de la justicia, necesidad de abolir las cárceles y de libertar a nuestros hermanos a quienes—entre paréntesis—recomendamos que cuando salgan en libertad se den una vuelta por nuestro local o redacción, para estrecharnos las manos y poder puntualizar los robos, los castigos de que son y seremos víctimas. Ampliada nuestra hojita tendremos más espacio para ocuparnos extensamente del crímen que para la humanidad representan las cárceles.

Por hoy, tomen nota los compañeros y los pichichos grandes y pequeños de nuestra policía, pues si somos enemigos de la violencia para convencer, no somos mancos para defendernos, ni tan «tauras» que no sepamos poner una firme mano donde ponemos las intenciones.

## A propósito de violencia y de revolución

Es indudable que la revolución nos reserva sorpresas y que sobrepujará en muchas cosas nuestras previsiones, pero es indudable también que ciertas previsiones nuestras no podrán cumplirse, porque no puede ella producir los efectos automáticos que algunos le suponen.

En el espíritu de las gentes, no podrán las cosas ser unas el día antes de la revolución y otras al día inmediatamente después. Y esto del *día antes* y del *día después* no es sino que otra lamentable incomprensión de lo que en esencia la revolución significa, por cuanto ello implica fijar, decidir de antemano lo que será y durará la revolución.

Claro que los que así piensan o proceden se refieren al hecho de armas o al choque entre las fuerzas en pugna, sin alcanzárseles que de ese modo reducen la revolución a ese solo hecho, significando tener de ella un concepto muy menguado, pues considerada así, no vendría a ser otra cosa que el alboroto de un avispero o un escandalete de conventillo.

«La revolución es el producto de factores diversos, complejos y constantes: factores económicos, psicológicos, etnográficos y hasta culturales y estéticos. No puede venir así, de golpe y porrazo, por sorpresa o por improvisación, porque nada hay que salga de la nada. La revolución coexiste con nosotros. Vive, no por lo que nosotros hacemos por la «revolución,» sino por lo que hacemos por nuestra superación, por nuestra reedificación y nuestra libertad en cada minuto que vivimos; por la consecuencia, por la identificación con nuestros principios y nuestras ideas, de todos nuestros actos, hasta de los más simples. Está dentro de nosotros, es nuestra misma idiosincrasia.

Estuvo en el minuto que pasó, como lo está en el minuto presente y lo estará en el minuto que va a venir. Es una sucesión ininterrumpida de ideas, de hechos y de cosas; algo que no puede llegar porque está siempre, porque cada vez que llega había ya llegado.

Nos hace más la revolución a nosotros, que nosotros la hacemos a ella. Nosotros más bien buscamos el *usufructo* de sus resultados. Somos factores dentro de la revolución y, como tales, tenemos sobre ella una influencia decisiva; pero asegurar que para tal o para cuando, vamos a «hacer» la revolución, es tan absurdo como anunciar la llegada del Mesías. Y más absurdo aun es asegurar que para «hacer» la revolución es necesario que los hombres sean luciferes flamígeros, voraces y sanguinarios, para el día después, por obra y gracia de la revolución misma, tornarse automáticamente en mansos y beatíficos querubines.

Es fácil conmover al hombre en sus relaciones externas, pero no así en su espíritu. Un espíritu violento, hecho para la guerra, será siempre violento y su anhelo será la guerra siempre; que no son los movimientos colectivos los que determinan el cambio de la conciencia individual, sino al contrario; es el cambio de la conciencia individual la que determina los movimientos colectivos.

Para llegar al mundo de paz que nosotros queremos, tenemos irremediablemente que hacer la guerra, pero nuestra guerra habrá de ser completamente distinta, en esencia, de todas las demás. Y la diferencia habrá de estribar en que en nuestra guerra,—aunque parezca paradoja—pri-

mará un espíritu de paz. De otro modo no habría diferencia esencial. Sea ejercitada la violencia por los de arriba contra los de abajo, o por el contrario, por los de abajo contra los de arriba, será siempre la misma violencia si su ejercicio responde a doctrinas de violencia. Conmover la sociedad con una doctrina de violencia, sería ir a sus cimientos para rehacerla tal cual ya la sufríamos; es decir, habríamos reconstruído aquello que precisamente queríamos demoler.

La necesidad de la violencia para defendernos del medio de violencia que nos cerca, no acredita que se deba hacer de ella una doctrina. Anarquía y violencia serán siempre, tanto para mañana como para hoy, dos términos que se excluyen, que no pueden conciliarse. Pues que no es posible sentar el derecho del más fuerte sin pisotear todos los ajenos derechos, y sin perjuicio de negar toda idea de libertad, de equidad y de justicia.

I. DOMINGUEZ.

## Un boicot simpático

Desde el puente, en la linea terminal del tranvía a Palo Blanco, hasta la playa del mismo nombre, hay dos zorras que hacen el transporte de pasajeros, arrastradas por un caballo que dirigen dos chicos que no reciben más paga que una miserable bazofia. El otro día fallaron los frenos, cayendo uno de los chicos bajo las patas del caballo. El burgués que explota ese tráfico, sin inmutarse exclamó: «No es nada, señores»; y prosiguió la marcha, dejando a un lado al niño herido. Desde entonces ningún hombre decente viaja en esas zorras.

En el último pic nic, uno de los caballos se resistió a continuar tirando, tanto era el peso de carne humana que gravitaba sobre las zorras. Como se le castigara bárbaramente, el animal se encabritó comenzando a dar coces. Una de ellas alcanzó a una niña, desfigurándole el rostro. Apeóse mucha gente indignadísima y el burgués, sonriente, continuó el viaje.

Ténganlo en cuenta todos los compañeros. No hay que viajar en esas zorras.

## "Federalismo y Centralismo"

El Comité Representativo de la Federación Obrera de Sindicatos Ferroviarios «Emancipación», ha pasado una circular a todas las asociaciones obreras, haciéndoles saber que tiene el propósito de editar un folleto de veinte páginas, cuyo título será: «Federalismo y Centralismo», debido a la pluma del malogrado compañero Teodoro Antillí.

Con tal fin, ha enviado listas de suscripción a todos los sindicatos, y ruega que a medida que se vayan llenando esas listas, se envíe el dinero para poder regularizar la tirada.

La iniciativa es simpática, y por eso nosotros la acogemos calurosamente, como merecen ser acogidas todas las iniciativas que tienen por objeto la propaganda.

El folleto será para repartirlo gratuitamente y dicen los compañeros del Comité mencionado, que «está bien documentado» como «para destruir el morbosismo que en sí lleva el industrialismo, callejón del centralismo, base del régimen actual».

Como iniciativas de tal naturaleza no enriquecen a nadie ni favorecen el espíritu comercialista de ninguno, confiamos en que será bien recibida por todos.

De las cantidades que se envíen, se acusará recibo por medio de «La Protesta» y «La Antorcha».

Valores y giros a nombre de Marino Craia, calle San Blas 1332, Buenos Aires, o al diario y semanario mencionados, o a este mismo periódico.

## Polícroma

**NEGRO.**

Negra, de un negro siniestro, es la columna de hombres que el taller vomita.

Negros los pensamientos que, amorfos, se debaten en los cerebros atrofiados por el golpeteo incesante del martillo sobre el yunque y el chirriar de las poleas, y que se estereotipan en la faz en un gesto estúpidamente doloroso.

Negra, de un negro desconsolador es la impresión que producen esos espectros de hombres, cuando se piensa en lo enorme del camino a recorrer en la senda de la regeneración humana.

Negra, más negras que las horas del ergástulo, es para el luchador la sensación de la propia impotencia ante la indiferencia de las masas, para todo aquel que ante ellas se yergue con su verbo de luz.

Negra la mortaja conque se cubren los síntomas de descomposición de un cuerpo muerto.

Negra la vestidura del mercader que vende al Cristo y le erige altares.

. Negro todo lo infame, todo lo ruín. Negro.

**AZUL.**

Azul como el cielo diátano, como las noches de los trópicos; profundamente azules son los ensueños de las jovencitas pálidas, en las cuales aun no mató el taller todas las ilusiones.

Azul como un haz de luz lunar, es el recuerdo dulce de la amada, de la madre que viene como a perfumar las horas trágicas del que debate su dolor en el tugurio, que habla de los anhelos de libertad de las mujeres todas: rayito azul que pone un halo de optimismo en las horas negras, que llena el alma de fuerza, que la aleja del fracaso.

Azul es caricia en la frente del luchador, caricia de lirio. Azul, que impulsa a la lucha al espíritu más débil.

Azul es la contemplación del infinito desde lo alto de una cumbre.

**BLANCO.**

Blanca, como las llanuras nevadas donde mueren los ruidos discordes, donde solo es perceptible el rumor apagado de la brisa; blanca, como los pañales del amor hecho carne, hecho esperanza, es el alma de las madres.

Como en las llanuras, duermen en ellas todas las pasiones cubiertas por la nieve de la experiencia cruel, que fué matando en ellas todos los impulsos, los entusiasmos todos.

Blancas, las canas que aureolan las cabezas de las tiernas abuelas, que duermen sus recuerdos en la muda contemplación del hogar donde arden los leños crepitantes.

Blanca es la tranquila resignación, sin arrebatos, conque las madres despiden a los hijos que marchan a morir a los campos de batalla.

Blanco es el sudario de la muerte, como las horas de la eucaristía.

**ROJO.**

Rojo es el crepúsculo donde mueren las luces todas. Roja la alborada que desgarra las sombras de la noche. Rojo el sacrificio de la vírgen ante el altar de la vida. Roja la eclosión de la humana vida al romper las entrañas gloriosas de la madre. Roja será la aurora de la vida nueva, de la vida sana y libre conque soñamos los anarquistas.

Enrojecido por la sangre de los soldados que cayeron en el campo de batalla, por la de los proletarios que trituraron las máquinas, por la de las obreritas que tejían sus ensueños azules en el lecho de muerte, consumidas por el trágico bacilo, es el panorama de la vida actual.

Rojo es en fin, el crepúsculo de todos los valores negativos de la actual sociedad, el crepúsculo que enterrará en las sombras el fantasma de todos los males de hoy. Para «in eternum».

Amén.

VICENTE A. FAVIERI.

## Principio y fin tienen las cosas

Digo que principio y fin tienen las cosas, porque ha cruzado mi mente un recuerdo de mi niñez, allá en las costas del Cantábrico, cuando sólo me preocupaba la idea de llegar a ser hombre.

Había allá un pequeño cerro que era embestido continuamente por las olas enfurecidas que se estrellaban contra él. Pero día tras días, ola tras ola, llegó un instante en que estas derrumbaron el cerro y se esparcieron ruidosas y alegres por sobre sus ruinas, después de su combate secular.

Como aquellas olas, también las del mar humano se han propuesto demoler para siempre la montaña de mentiras y crímenes que tanto mal ha causado y sigue todavía produciendo. Y la demolerán nomás, dejando el campo libre de la infamia política y religiosa, para que se inaugure la igualdad entre los hombres, para que nadie obedezca a nadie, para que todos trabajen según sus fuerzas y consuman según sus necesidades, para que desaparezcan de una vez por todas los zánganos grandes y pequeños que devoran el patrimonio de la humanidad, y para, en una palabra, que se funde la hermosa sociedad del comunismo anárquico.

¡Adelante, jóvenes! ¡Precipitad vuestros embates contra la montaña de mentiras y crímenes que nos aplasta, que prontamente se derrumbará para que gocemos todos de los saludables beneficios de la libertad!

FRANCISCO OTERO.

Lanús, Sep. 1923.

## Pensamientos de ocasión

Los monos hacen monadas y no piden a nadie aclaraciones de ninguna especie; por eso están en los zoos, donde el público se ríe de sus piruetas o escupe indiferente cuando pasa.

---

El camarada Acha ha dicho con razón: «El anarquista no tiene vida pública ni privada, tiene su vida».

Mono en privado y anarquista en público es una dualidad imposible. Se es lo uno o lo otro, o se es un farsante.

---

Oficiar ceremonias fúnebres ante un ser que nace pleno de vida, es de ignorantes.

---

Desear y propiciar la muerte de un hermano, es repetir la bíblica leyenda de Caín y Abel y no cabe en los hombres que dicen luchar por el amor entre los seres de la humana especie.

---

Las armas políticas en la polémica entre compañeros, dicen muy mal de quien las emplea y en vez de conquistar simpatía ganan desprecio.

---

Las alturas marean siempre. Atacamos al partido comunista porque aunque fuera leal y sincero se perdería en el poder.

---

El medio actual hace que los hombres, hasta los más puros, cuando creen contar con el aplauso general, se hagan autoritarios y despectivos con los más pequeños.

---

El gobierno, por más firme que sea, está expuesto siempre a ser abatido por los libertarios.

---

«Con un solo editorial que escriba yo, los aplasto». Es esta una frase al aire, de cualquier dictador de redacción, que si tuviera en sus manos una espada en lugar de una pluma, ya habría cercenado todas las cabezas iluminadas.

---

El principio de afinidad en el trabajo, será la base de la nueva sociedad. Atacar cuartelescamente a quien quiere ejercitar este principio, es no tener la más leve noción de libertad.

---

La discusión razonada y sería debe ser la que fundamente nuestras relaciones. Así se enseña y así se aprende.

---

Defender por cualquier medio el puchero, es anular el valor de las ideas morales que se sustentan y es pucherear además deshonestamente.

---

Comer bien es mucho mejor que morir de hambre, dice el estómago. Y el pensamiento honesto exclama: Pasemos hambre honradamente, antes mejor que hartaras gracias a nuestra vileza.

---

El bien de unos debe ser el bien de todos, y este lo conquistaremos siendo solidarios, fraternizando y respetándonos mutuamente. Así la anarquía será una bella realidad.

EMILIO LOPEZ LENÍN.

# CONSIDERACIONES

Amigos de curiosear todas las novedades posibles en este siglo de las luces, nos llamó la atención un artículo del señor Grandmontagne, inserto en «Caras y Caretas». Este conocido escritor, vasco como todo el mundo sabe, replicando a un divertido polemista que le hiciera ciertas observaciones, acometió la tarea de demostrar cómo el perro viene a ser el animal más adicto al hombre. «En la fidelidad canina,—dice,—tan ensalzada por sociólogos superficiales, sólo hay espíritu utilitario. Si el hombre no hubiera inventado la culinaria, nunca el perro hubiera llegado a tan degradante adhesión.»

Asunto muy discutible por cierto. Antes de que en las modernas ciudades fuera el perro un animal tan *individualista* y estorboso, fué primero el amigo diligente de la gente nómada, quien, a pesar de tantas «caricias» y «cabriolas», no podía proporcionarle los codiciados «pucheros» y «guisos».

Lo que nos parece bien demostrable es que el hombre, tan desinteresado según la opinión de muchos, haya utilizado el perro para sus particulares designios. Lo mismo hizo con el caballo y el burro. El primero debe estar cansado de servirnos durante sus 15 o 20.000 años de pasiva obediencia, es decir, desde que tuvo aquél minuto tonto de dejarse poner el freno.

En cuanto al segundo, ese hermoso asno de Oriente, en el que según la Biblia se pavoneaban los presidentes y jueces de la república de Israel, creemos que más a sus anchas se hallaría allá en los desiertos de Siria, Arabia, Etiopía y Libia, donde tanto abundaba, según el testimonio de Jenofonte. Cuéntase que el primero en abusar de la amiganza entre el hombre y el perro, fué Alcibiades, que le cortó el rabo al suyo «para llamar la atención.» No es extraño, pues, que haya semejanza de opiniones entre Grandmontagne y el lechuguino ateniense. «Descendiente degenerado del lobo,—prosigue Grandmontagne,—todas las formas de la más abyecta adulación se reunen en el perro.»

Convengamos, no obstante, en que el perro se diferencia del hombre por su constitución y origen y no por «la más abyecta adulación,» como se cree en estos tiempos que el hombre llegó a igualarlo admirablemente en sus funciones. Somos muy ridículos en nuestras pretensiones. No se concibe cómo un defecto que es común al hombre, se considere tan deleznable en el perro. Cuando los escritores de España realizan una entrevista con Romanones y dicen de éste muchas cosas que ya otros las quisieran para sí, es evidente que hay en ello una manifestación de «la más abyecta adulación,» desde que nadie ignora *de que pie cojea* aquél hombre que pudo hacerse conocer mediante los millones que posee. Lo mismo sucede cuando el rey los llama a palacio. Los escritores de España demuestran en este último caso un rasgo de obediencia canina.

Verdad es que el hombre fué siempre el único animal infatuado. Por consiguiente, no nos extraña observar por qué el señor Grandmontagne no se dió cuenta de tan exactas analogías. Ninguna precaución es bastante, don Francisco. Aquí en América, como todo el mundo sabe, los peces mueren por la boca...

Aun le podríamos echar en cara al señor Grandmontagne lo poco considerado que se muestra con los perros. Sólo a un hombre demasiado prevenido se le puede ocultar lo que hay más allá de la «adulación» canina. Por ejemplo: el perro no muerde a los lobos. ¿Por qué? He ahí una respuesta que debieran resolverla aquellos sociólogos no «superficiales.» Pero pasemos adelante. No es eso precisamente lo que conviene a nuestro particular intento. «Los canes hidrófobos,—escupe el señor Grandmontagne,—vienen a ser doblemente anarquistas, los más completos, puesto que acometen por igual a la civilización perruna y a la civilización humana.»

Hay que decir lo que es: esto nos molesta. Mas lo que dice Grandmontagne no es filosófico, no es siquiera racional. En vano sería negar que este conocido escritor es vasco de los pies a la cabeza. («Se os medirá con la medida con que hayáis medido,» dijo San Mateo). Mucho debemos ganar los anarquistas cuando de ese modo se cultiva con nosotros la especialidad de los escobazos. Cuando un hombre se precia de civilizado, no significa que sea necesariamente como él dice. Este es nuestro primer punto de vista. En efecto, no basta exponer las ilusiones con que nos hemos llenado la cabeza; es necesario, además, individualizar las razones en virtud de las cuales podemos o no llamarnos civilizados. Es posible que Grandmontagne haya querido evitarse este trabajo y recurriera, por consiguiente, a una expresión propia de todo escritor charlatán y palabrero; pero también es muy posible que nuestro impugnador, hombre de cuya inteligencia no dudamos, no conciba más civilización que aquella de la cual vive. Consideramos fuera de toda discusión las razones que estos hombres puedan aducir. Conocemos en el individuo cierto estado mórbido que lo hace adaptable y aun vil.

Es preciso enorgullecerse de no ser civilizado. No son civilizados aquellos que han despreciado de cualquier modo el tesoro de los imbéciles, a saber: obediencia, resignación y, en suma, todo aquello que tanto moles-

## AGRUPACION IDEAS y S. R. de MOZOS y ANEXOS

Balance de la velada realizada el 29 de Diciembre de 1923 en la Operai Italiani.

**Entradas.**—Sesenta y tres de hombre a un peso $ 63.00. Sesenta y cinco de mujer a cincuenta centavos $ 32.50. Seiscientos números de rifa a veinte centavos $ 120.00. Remate de números de rifa en el salón $ 19.00. Total $ 234.50.

**Salidas,**—Alquiler del salón $45.00. Artistas y peluquería $ 45.00. Utilería $ 11.00. Derechos de autor $ 15.00. Permiso municipal $ 5.00. Imprenta $ 22.50. Total $ 143.50.

| | | |
|---|---|---|
| ENTRADAS . . . | $ | 234.50 |
| SALIDAS . . . . | » | 143.50 |
| BENEFICIO | $ | 91.00 |

Corresponden a la S. R. Mozos y Anexos $ 45.50 e igual suma a la Ag. «Ideas».

Recibí conforme:

Por la Soc. R. de Mozos y Anexos.

EMILIO IZQUIERDO

Por la Ag. «Ideas».

SEGUNDO A. TRÍ.

---

ta a los *peces gordos.* Bajo este punto de vista se nos juzga a los anarquistas. Nunca se ha mirado con bastante recelo a la civilización; ésta consiste en un cierto número de instituciones, organizadas con sujeción a un principio general que desde los tiempos más remotos se conoce con el lema de Patria y Religión. Esta parece haber sido, en sus comienzos, una consecuencia de la escasa mentalidad del hombre al entrar en este largo período de natural reacción contra su estado primitivo. Después, es necesario saberlo, vino a ser una *necesidad* de los frailes, los hombres más sensuales y materialistas que se puedan conocer. No sin alguna razón se dijo que son las mujeres y los frailes los más asiduos lectores de Zola.

La patria es posible allí donde la diferencia de hombre a hombre está bien acentuada. Este es un razonamiento de Hegel aplicado convenientemente en sentido más amplio. Todo gobierno, políticamente constituido, se asienta en esa base falsa, única y circunstanciada razón que determinará su suerte futura. Del mismo modo se interpone entre las distintas naciones esa lógica fundamental. Bajo el brillo fascinador de pactos y tantas otras formas de aparente convivencia internacional, se ocultan los instintos más perversos. No es extraño ver que una nación mire con solapada benevolencia a su «hermana» mediata o inmediata. ¡Afectación sorprendente, mundo de horribles cocodrilos!

No hay calificativos duros que basten a determinar nuestra pretendida civilización. En efecto, hállase de tal modo identificada, que es forzoso desconocerla a mérito de ser buenos con nosotros mismos. «Y los indígenas que nunca se ataron entre sí—escribía el propio Grandmontagne hace algunos años,—ni vieron la cabeza de la discordia, sintieron repugnancia por aquella civilización que era más agresiva que la lucha natural en las selvas.» Pero esto, creemos, sólo se dice en un momento de excitada imparcialidad. ¿Es posible que algún día sea la verdad una exigencia de la moda?...

Bastó que se conociera la palabra civilización para que se hiciera de ella un uso indebido. Con el mentado progreso industrial se acentúa más y más la miseria de los trabajadores. La industria inventó el trabajo de la mujer, y con él, hay que decirlo, la corrupción más espantosa. «La palabra *obrera,* dice Michelet, no debía existir en ningún idioma por impía y sórdida; la creación de la obrera es una crueldad bastante a deshonrar nuestro pretendido progreso.» ¿Será preciso recurrir a la estadística médica para demostrar el flagelo más grande que puede sufrir la humanidad? Baste decir que el trabajo fabril es el que arroja mayor número de locos y enfermos de toda especie. ¡Es menester ser bastante necio para creer en tanto charlatanismo de civilización y progreso!

A principios del presente siglo, que es como decir hoy, había en España 12.000.000 de parásitos, cuando la población era sólo de 18.000.000. Este considerable número de holgazanes, que sólo vivían, es sabido, a expensas de la gente honesta y laboriosa, se componía de *sportmen, tahures, sablistas* y otros vagos de oficio. Pero no era eso solo lo que en España se consideraba un signo evidente de progreso; había, además—y hoy deben haber aumentado—6.000 bodegones, 26.000 tabernas y 513 plazas de toros. ¡Es innegable que con estos antecedentes hay sobrados motivos para considerarnos justamente civilizados!... (CONTINUARÁ).

MANUEL SILVA.

Cárcel de San Nicolás.

# Generalidades

Nuestros padres podrían darnos una idea exacta de lo que fué la política, entendida por el arte o las mañas de gobernar. Cuando como hoy, los individuos hacían de la política un *modus vivendi,* no se necesitaba más que ser un audaz charlatán, para poseer un capital en gentes, capital que no corría peligro de fundirse, porque el político sabía acomodarse siempre al sol que más calentaba, y asegurar así su propia estabilidad.

Para esos vividores de oficio de aquellos tiempos, la vida era bastante holgada, pues no había aun en el pueblo suficiente conciencia ni idealidad bastante como para soñar en una vida mejor.

Hoy, a nuestros políticos de ahora, la cosa se les ha puesto más de punta. Para guardar su capital, que es lo que nosotros llamamos rebaño, están obligados a hacer proezas de equilibrio. Así, se deshacen prometiendo cambiar el mundo, cosa que jamás pueden cumplir. Pero al mundo de felicidades que prometen con su insulsa verba, para coger a los ingenuos en sus deshechas redes, los trabajadores conscientes responden con la más absoluta negativa.

Pruebas de nuestras afirmaciones las tenemos en los pasados bodrios electorales, que tantos esfuerzos les costaron a los partidos para poder ponerse unos sobre otros.

Ahora me pregunto: ¿será posible que formando legión los trabajadores que viven al margen de todas estas inmundicias políticas, dejen que se perpetúe el presente estado de cosas, permitiendo que sobre nuestras espaldas doloridas caiga todo el oprobioso peso de esos parásitos que no nacieron sino para dominar?

Solamente a la poca actividad, a la inercia de los mismos trabajadores, se debe que el fatídico yugo secular gravite sobre nosotros.

Si cuenta exacta nos damos del mal que nos agobia y si conocemos dónde reside este mal, ¿por qué no combatirlo?

La experiencia nos ha demostrado que es de parte de nosotros que está la razón, razón cimentada en la ciencia, fortalecida en nuestras controversias y no en la coerción, en la fuerza bruta que ejercen los políticos por intermedio de los mismos inconscientes de nuestra clase, puestos al servicio incondicional de la clase que a ellos también les explota.

Para deshacerse del ignominioso yugo que padecemos, es necesario que todos los que sienten el peso del régimen social en que vivimos, no se hagan partícipes de sus tiranos, y luchen con conciencia por una causa de libertad.

Contemplando los acontecimientos políticos que se desarrollan aquí y en todas partes de Europa, no es necesario ser un profeta para comprender que el armatoste social que nos aplasta, va derecho a la debacle. El pueblo despierta ya de su letargo de siglos y en la lucha cuerpo a cuerpo, frente a frente, entre la verdad y la mentira, triunfará al fin la verdad, que es anhelo de progreso y bienestar para todos.

Para no citar casos lejanos que corroboren esta afirmación, me referiré a uno local. Los hombres de bota y sable, galera y bastón, de esta burocrática ciudad, tuvieron ocasión de contemplarlo, a raíz de una conferencia realizada por la agrupación editora de este periódico. Cuando los companeros creían fracasada esa conferencia, uno de los camaradas ocupó la tribuna, por hacer un tanteo, y grande fué el asombro de todos nosotros al ver que a los pocos momentos se conglomeraba una buena cantidad de personas, gente del pueblo que escuchó con atención a los oradores, jóvenes de 20 a 25 años que no quieren con su silencio hacerse cómplices de las injusticias sociales que soportamos, y que prueban con su actitud que la evolución se cumple, a pesar de todos los obstáculos.

Emilio Zola, en su libro «Trabajo» ha puesto una escena, que fácilmente puede apreciarse en la realidad, de un grupo de niños, hijos de ricos, que juegan con los hijos de los pobres, a pesar de la absoluta prohibición de los padres de los primeros. De esto se deduce que no hay diferencias esenciales de ninguna clase entre los ricos y los pobres; que sólo la educación burguesa es la que ha podido pervertir a unos y a otros, llenando los cerebros de prejuicios para que unos sean enemigos y verdugos de los otros, y estos, a su vez, verdugos de si mismos.

Cito esta escena de «Trabajo,» porque he visto al pueblo de La Plata acudir en masa a los cines, disputándose las localidades el día que se anunció la exhibición de esta obra en la pantalla.

No todo ha caído, pues, en el vacío. El pueblo sabe justipreciar lo bueno y lo malo, sólo que, un poco haragán o un poco desconsolado, se tira a la bartola y no se ocupa absolutamente nada de su futuro.

De esta ciudad, que conozco bien, se podría exigir un poco más en lo que respecta a los intereses de los ciudadanos frente a los del Estado, ya que en ella hay un buen núcleo de compañeros que no escatiman esfuerzos, con tal de llevar al pueblo al conocimiento de las ideas redentoras que han de dar por tierra con todas las inmundas injusticias de la sociedad.

No hay sin embargo que desesperar. La salvación del futuro reside en la educación del presente. Nuestros antepasados hicieron todo lo posible por legarnos una mojara. Justo es que nosotros hagamos lo mismo por legar a los que nos sucederán, todo el bienestar que con nuestros sacrificios vayamos conquistando.

Convencidos de que las conquistas del mendrugo son efímeras y que no habrá nada verdaderamente grande hasta que no se consiga la emancipación total, es preciso que persistamos, intransigentes, en nuestra obra, hasta que quede reducida a escombros la sociedad presente.

PEDRO PELASSINI.

La Plata.

# Desde las canteras de Paraná

Paraná es sin duda una ciudad hermosa, espléndida, deslumbrante... para los burgueses.

Los elevados y magestuosos barrancos, sus repentinas hondonadas, el río surcado por canoas, lanchas y barcos, son de una admirable belleza; pero al pie de todo barranco, en toda hondonada, en cada canoa o barco, hay hombres tristes, parias cuyo dolor es tan grande como grandiosa es la belleza de esta ciudad, que parece amasada con los sufrimientos de cada paria expoliado y triste.

Sobre cada barranco, a la sombra de un árbol, ellos, los burgueses, se sientan a reposar, a solazarse contemplando el río que se confunde en la lejanía con la tierra y desde cuyas orillas se divisa claramente la ciudad con sus palacios y sus cúpulas. Entretanto, bajo los mismos barrancos, seres humanos luchan desesperadamente a fuerza de pico y pala, con maza y con carretillas, por extraer un pedazo de piedra que les proporcionará un pedazo de pan...y lujos y goces a los patronos.

«Desembarrancar»; he ahí el único deber, la única consigna de los parias. Cada piedra es regada con el sudor de los trabajadores. En cada carretilla de tierra que el obrero lanza barranca abajo, parece que lanzara una esperanza, pues siempre, tras cada montón de tierra que se extrae, se espera hallar la piedra anhelada que proporcionará el sustento. Y así, de esperanza en esperanza sigue hundiendo el obrero su pico en los barrancos, sigue pala tras pala sacando tierra, sigue forjando, en fin, su esclavitud y la riqueza de sus amos.

Nos contrataron diciéndonos que el trabajo sería por nuestra cuenta y que nos pagarían $ 1.50 por metro de piedra apilado debidamente; este contiene 1.700 kilógramos; luego el contratista la vende a $ 12.00 la tonelada; y es asi como por un trabajo que él paga a $ 1.50, se saca después, sin esfuerzo ninguno $ 20.00. La explotaciión no puede ser más evidente ni tampoco más bárbara y más cruel.

Pero es necesario alimentar al buey para que are...Entonces, para ésto, tiene su cantina, donde se le entregan al trabajador, como adelanto, comestibles, cuyos precios son generalmente recargados en una mitad más. (Un peso con cuarenta centavos cuesta el kilógramo de azúcar.) Y hay que ver las pesadas. Casi siempre un kilógramo de cualquier cosa, no son más que 500 o 600 gramos.

De tal modo, el trabajador que se contrata para ésta faena, queda encadenado con deudas a su bondadoso amo, que como buen contratista ha arrendado por $ 50.00 la barranca a algún ingenuo pescador o labrador que tiene que conformarse con ese dinero y contemplar cómo el arrendatario extrae beneficios de centenares de miles de pesos. Y la ley autoriza o proteje tales robos.

Para dormir, hay que hacerlo en el monte. Una noche comenzó a llover. Entonces el amo apiadándose de nosotros. nos permitió guarecernos bajo una pieza. ¡Qué pieza! Por sus rendijas y otras aberturas mayores, se colaba la lluvia como por entre los árboles del monte. Y así empapados, al amanacer, otra vez al yugo, a tostarse al sol, a deshacerse las manos en la dura e inhumana labor, a amasar la riqueza para los amos. Por las tardes vienen estos a ver cómo anda el trabajo.

También vienen los periodistas, los literatos, los poetas y hablan después en los diarios burgueses, cantando loas y haciendo rimas en homenaje al trabajo, desde allá, desde las cimas de los barrancos que se hunden en el corazón del cielo y a cuyos pies corren las aguas sobre las que cruzan como blancas gaviotas las balandras.

Es así, rodeados de estas hermosuras, que labran los obreros, con sudores y esfuerzos, el himno del trabajo, del trabajo que explotan los amos y cantan todos los ociosos.

En realidad, la belleza existe; pero los burgueses la han hecho fea, repugnante, con su explotación; y los obreros, sólo atentos a las necesidades del estómago, sufren pacientes el trabajo martirizador y supliciante, sin decidirse a conquistar la vida para el disfrute de todos.

Es, pues, necesario, luchar tesoneramente, intransigentemente, contra cuantos han convertido la existencia en un infierno.

B. HOFFMAN.

Enero 1924.

# Administrativas

Recibimos las signientes cantidades:

**Armstrong.**—J. Giudici 7.00 por intermedio de «La Antorcha».

**Avellaneda.**—A. Taboada 1.00, Sub Comité «La Antorcha» 3.30 por int. de idem.

**Buenos Aires.**—Ghiggia 1.00 por int. de «La Protesta», A. Lopez 1.00 por int. de «La Antorcha», A. García 0.60, A. Lamelas 0.60, E. Bello 2.00, M. Alvarez 1.60 por int. de «La Antorcha», A. Petrarca 0.10.

**Berisso.**—Concepción Picardo 0.50, R. Iturrieta 1.00.

**Banfield.**—J. Ross 0.80.

**Cañada Rica.**—Daviña 2.00. por int. de «La Protesta».

**La Plata.**—D. A. Paladino, F. Mazzei, F. Boiso, S. Alvarez, F. Debiasi 1.00 cada uno; S. Etcheverría 1.50, V. Dibiase 0.50, Mario Dibiasi 0.10, C. Mateu 2.00, A. Belizzi 2.00, F. Maltagliatti 0.50, E. Comotti 0.70. J. G. R. 3.00, V. H. Córdoba 2.00, A. Souto 2.00, A. Suarez 1.50, T. Olmos 1.00, E. Ricetti 5.00, U. Piccoli 0.50.

**Los Muchachos.**— P. Ramirez 2.00 por int. de «La Protesta».

**La Violeta.**—I. Malacalza 5.00, Marilungo 3.00, J. Pinteño 3.00, Centro de E. Sociales 3.00, S. Turco 2.40, todos por int. de «La Antorcha».

**Metileo.**—L. Vazquez 15.00 por int. de A. Fernandez.

**Mar del Plata.**—D. Matarazzo 4'50.

**N. E. Canton. (Norte América).**—Grupo «Doctrinas Nuevas» 9.35 (3 dollars)

**Pergamino.**—Interangelo 1.40, Valleta 0.20, Astrada 0.20, J. Olcese 18.00, todos por int. de «La Antorchá».

**Rosario.**—E. Hernán 3.00.

**San Pedro.**—M. Perrone 1.80, A. G. Corti 1.20 ambos por int. de «La Antorcha».

**Sundblad.**—J. Bardullas 1.20 por suscripción y 0.80 por donación.

**Sanford.**—J. Brufal 3.00 por int. de «La Antorcha»

**Tandil.**—Franchini 2.00 por int. de «La Protesta».

**Venado Tuerto.**M—. Balvidares y Bustos 1.00.

**Villa Lynch.**—S. Tirrbassi 1.00.

**Total de entradas: 131.85**

**Salidas.**—Impresión de este número (2.700 ejemplares) $ 103.00. Franqueo y correspondencia $ 15.00, Total $ 118.00.

Del número anterior 70.82, más 131.85 de entradas son 202.67, menos 118.00 de salidas, qnedan para el siguiente número.

**84.67**

**Para nuestra minerva.**

**La Plata.**—Por venta del folleto de Costa Iscar «Crítica del Naturalismo, etc» 2.70. Edgardo Ricetti 5.00, Cristo 2.00, Jesús 5.00, Angel Pacheco 1.00.

Suma ant. 148.00. Suma actual 163.70.

**Números devueltos**

Adolfo Montenegro, devuelto. Claudio Domingo Molinari, rehusado Ambos de La Plata.